



water and landscape

AGUA y TERRITORIO

PONTE, Jorge Ricardo, 2006, *De los caciques del agua a la Mendoza de las acequias. Cinco siglos de historia de acequias, zanjones y molinos*, Mendoza, Ediciones Ciudad y territorio, 441 págs. ISBN: 950-692-062-1.

Ponte es arquitecto, doctor en Sociología por L'École des Hautes Études en Sciences Sociales de París en 1998, desempeñándose actualmente como investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Notable representante de los estudios histórico patrimoniales de la Ciudad de Mendoza (Argentina), se le deben valiosas investigaciones en el área de la Historiografía, el Patrimonio urbano y arquitectónico, la Sociología y la Antropología. Entre sus obras hay que destacar el libro *Mendoza, aquella ciudad de barro*, un registro único sobre la historia urbana y documental de Mendoza. En el libro *De los Caciques del Agua a la Mendoza de las Acequias*, que ahora reseñamos, Ponte no se ha propuesto hacer un tratado sobre irrigación por medio del sistema de acequias. Tampoco rescatar los múltiples ejemplos de uso de las acequias como sistema de regadío. Ponte ha circunscripto su universo de estudio al de las acequias urbanas de la ciudad de Mendoza histórica y su expansión hacia el actual Área Metropolitana de Mendoza. Centenares de ciudades americanas nacieron con el sistema de acequias para proveerse de agua potable y de riego para chacras y huertas. Pero desde el siglo XVI hasta el XIX casi todas fueron perdiendo sus acequias o cegándolas. Unas por razones de expansión del casco urbano fundacional y otras por razones higiénicas, etc. De todas ellas, Mendoza se las ha ingeniado para conservarlas activas hasta hoy. De ahí su interés como caso paradigmático.

Con su obra, Ponte pone de manifiesto la necesidad de puesta en valor de una red compuesta por canales, acequias, zanjones, molinos y lagunas en una región semiárida. La identifica como hito fundante de la ciudad e insta a la Administración Pública estatal a otorgarle el valor que merece, con políticas que garanticen su perdurabilidad. Además, conforma un corpus historiográfico ineludible para todo aquel que quiera aproximarse tanto al estudio del origen de la ciudad como a la planificación del desarrollo territorial. El autor señala que "solo espacializando la historia, o sea, el relato histórico, e historiando el espacio geográfico y cultural podremos comprender y modificar la tensión que anida entre la historia y el territorio".

Mediante la cartografía histórica y el rastreo bibliográfico en archivos históricos, Ponte logra construir una base de datos de 156 planos y 78 ilustraciones. La riqueza radica no solo en encontrar planos y mapas inéditos, sino en su posterior reconstrucción digital y su posterior traspaso sobre la trama actual, la codifica-

ción de la evolución toponímica de los cauces, y una interesante visión sobre la conformación del tejido urbano, en paralelo con la evolución de la red hídrica.

La cartografía se complementa con un extenso relato que reconstruye los procesos históricos atravesados, haciendo una minuciosa hermenéutica de fuentes reveladoras. Así, las Actas Capitulares, documentos escritos en el Cabildo posteriores a la fundación de la Ciudad (1561), aparecen como testimonio de las primeras interacciones entre los colonos españoles y los pueblos originarios. El relato se ve nutrido a través del análisis de relatos de viajeros, testamentos, diarios, actas y demás, conformando un corpus de alto valor histórico. La obra es el resultado de una ex-tensa investigación. Representa un aporte revelador sobre el origen y la evolución de la red hídrica: desde sus principios, cuando los pueblos originarios, predominantemente Huarpes, fundaron un sistema de canales y acequias encauzando el agua de deshielo desde Los Andes hasta las primeras estribaciones del cordón montañoso y el llano.

El valor de la investigación radica en la espacialización de una historia que el autor reconstruye e ilustra. Quizás, en buena medida, la sociedad mendocina desconoce la vitalidad de la red artificial de riego y tiene incorporada la noción de "ciudad oasis" como objeto irreductible. Tras el libro de Ponte, es imposible la escisión entre la historia de Mendoza y la red de regadío. Lo que hace este investigador es estudiar este indisoluble vínculo desde sus orígenes, tarea que no resultó nada fácil si consideramos que, hasta la llegada de los colonizadores españoles, los pueblos precedentes eran ágrafos. El atractivo reside en el abordaje de un área de estudio de características únicas: la red aún se conserva, lo que la convierte en una especie de "ciudad laboratorio", "ciudad relicta", de las pocas que poseen acequias urbanas de manera continua desde el tiempo de las civilizaciones indígenas. El compendio de mapas constituye parte esencial del acervo cultural y científico de la Provincia, puesto que reúne y clasifica todos los componentes de la red de distribución de agua potable. La obra resulta por ello, en una fuente analítica ineludible para quienes se dedican a investigar en el área de la planificación urbana y el ordenamiento territorial en las ciudades de oasis, porque revela de manera contundente la vitalidad del sistema de irrigación, instando a contemplarlo como elemento fundante y posibilitador urbano.

El libro se estructura en siete capítulos, introducidos por un prefacio del investigador francés Alain Musset, quien destaca que Ponte: "...por un lado, devuelve a las acequias el lugar que les corresponde en la formación del territorio y del paisaje urbano; y por el otro, devuelve a la Ciudad de Mendoza la profundidad tem-

El libro se estructura en siete capítulos, introducidos por un prefacio del investigador francés Alain Musset, quien destaca que Ponte: "...por un lado, devuelve a las acequias el lugar que les corresponde en la formación del territorio y del paisaje urbano; y por el otro, devuelve a la Ciudad de Mendoza la profundidad temporal de la que ella misma se ha privado al limitar su existencia a la llegada de los españoles en el siglo XVI..."

La obra se organiza de manera predominantemente cronológica. En el Capítulo 1 describe la cultura de riego prehispánica. El aporte de Ponte en este punto es la consideración de la influencia del Imperio Incaico sobre las comunidades locales. El autor sostiene que, mansos y dóciles, los Huarpes supieron adaptar técnicas hidrológicas desarrolladas por la evolucionada cultura Inca. A través de una exhaustiva exégesis, Ponte elabora una reconstrucción hipotética del tejido precolonial y la originaria red de distribución del recurso hídrico. Establece una posible dispersión de pequeñas aldeas y caseríos aislados a lo largo del cauce denominado Gozap Mayu, o sea, Río del Cacique Gozap, un brazo del Río Mendoza que se habría originado a partir de una falla geológica. El curso principal se desarrolla, desde entonces, en sentido sur-norte, de manera paralela y sobre las primeras estribaciones del cordón montañoso, y sus afluentes acompañan la pendiente oeste-este, lo cual configura una cuadrícula hídrica.

Interesante es ver cómo de la línea principal de investigación se desprenden vectores que alimentan el conocimiento de la historia territorial. Así, Ponte desarrolla aquí un glosario de acequias y estudia su evolución física y toponímica, y la hipótesis de la aparición del Canal Zanjón como eje estructurador de la trama urbana cobra completo sentido cuando se desarrolla la evolución del cauce y se identifica como el gran posibilitador de la fundación de la ciudad en 1561. Su contribución es el puntapié inicial para la conformación de un catastro histórico de la Provincia, al espacializar los litigios vecinales por la titularidad de las tierras y los primeros planos.

En capítulos posteriores, el autor va recorriendo la historia con la naturalidad con la que el agua discurre por las acequias mendocinas. Así, escribe una historia hídrica y urbana durante los años de la Colonia y pone de manifiesto la conformación de una idiosincrasia particular como resultado de la combinación entre la crudeza de los factores climáticos, los pueblos originarios y la colonización española.

El capítulo 5, escrito junto a la historiadora Paola Figueroa, está dedicado exclusivamente al protagonismo de los molinos hidráulicos como componentes esenciales del sistema. Contiene un inventario y un interesante desarrollo de la técnica utilizada para la captación de aguas. El libro refleja la multidisciplinariedad con la que debe abordarse la historia. Técnica, mecánica, física, y un nutrido conjunto de campos disciplinares son enriquecidos con el aporte de Ponte y Figueroa.

A partir del Capítulo 6, nos adentramos en la historia del catastro parcelario urbano y la incidencia del factor hídrico en la conformación del mismo durante el período colonial e independiente. Su evolución y consolidación hasta llegar al punto de inflexión señalado en 1885 con la instalación del agua corriente domiciliaria. Es interesante ver que las acequias dejan de estar al servicio de la parcela (como unidad) y pasan a conformar una trama de propiedad colectiva.

Pero el año que marcará un antes y un después en la configuración territorial será 1861, cuando un fuerte terremoto arrasó la ciudad colonial llevándose la vida de aproximadamente 5.000 mendocinos (más del cincuenta por ciento de la población total). Seguido por severos incendios e inundaciones, destruyó la casi totalidad de las precarias edificaciones. A partir del trágico suceso, Ponte, desarrolla la influencia del nuevo diseño del sistema de acequias callejeras en el trazado urbano. A partir del plano de 1872 destaca el cambio de circuito de riego, con dos acequias paralelas en ambos márgenes de la calzada que posibilitaron la forestación de la cuadrícula. El modelo resultó exitoso por las ventajas bioclimáticas que ofrece a los ciudadanos hasta nuestros días. A pesar de esto, fue cuestionado por higienistas que sostenían que el sistema de acequias urbanas propiciaba la propagación de enfermedades. En este punto, Ponte destaca las fortalezas que salvaron el sistema de su erradicación: "la inusitada reacción ciudadana". El autor hace referencia a la defensa popular de las acequias urbanas y del arbolado público.

Ya en el último capítulo, encontramos la evolución de la red en el final del siglo XIX y durante el siglo XX. Aparecen los organismos de administración del agua, se construyen obras hidráulicas de envergadura y se sancionan leyes sobre los derechos de riego y el uso moderno del agua. Finalmente, el autor aporta una serie de reflexiones acerca del valor patrimonial y cultural de las acequias urbanas y destaca la desconexión frecuente entre la historia territorial y las políticas actuales.

Al iluminar la historia de las acequias, Ponte nos propone un reto: reconocer en ellas los orígenes de la ciudad, dándoles el valor que se merecen como posibilitador esencial en la conformación del paisaje mendocino. El libro es un reflejo de la importancia de comprender la historia para construir el futuro. Saber de dónde venimos, quienes nos gestaron como pueblo y qué elementos conviven con nosotros, pasando tantas veces inadvertidos. Identificarnos, hacer nuestra genealogía urbana. Después de vislumbrar estos saberes entenderemos de qué se habla cuando se habla de "desarrollo sostenible". Entenderemos que no tiene que ver con una cuestión antropocéntrica, sino con una conciencia ambiental que se hace urgente en los comienzos del siglo XXI.

Marilina Brandi Brachetta
Grupo Ciudad y Territorio
INCHUSA-CCT-CONICET-Mendoza.
mbrandi@mendoza-conicet.gob.ar